

Sócrates: ¿Hay unos que desean las cosas malas y otros que desean las cosas buenas? ¿No te parece, distinguido amigo, que todos desean las cosas buenas?

Menón: No, no me lo parece.

Sócrates: ¿Hay, entonces, quienes desean las cosas malas?

Menón: Sí.

Sócrates: ¿Pero dices que pensando que las cosas malas son buenas o que, incluso conociendo que son malas, sin embargo, las desean?

Menón: Me parece que en los dos sentidos.

Sócrates: ¿A qué llamas desear? ¿A que algo llegue a ser de uno?

Menón: A que llegue a serlo, ¿a qué si no?

Sócrates: ¿Pero pensando que las cosas malas benefician a aquel a quien le llegan o sabiendo que las cosas malas perjudican a aquel a quien se dan?

Menón: Hay quienes piensan que las cosas malas benefician, y hay quienes saben que perjudican.

Sócrates: ¿Te parece que saben que son malas las cosas malas quienes creen que las cosas malas benefician?

Menón: No, eso no me lo parece en absoluto.

Sócrates: Luego es claro que éstos no desean las cosas malas, esos que las desconocen como tales, sino que desean las que piensan que son buenas, aunque ellas son malas. Así que los que las desconocen y creen que son buenas, es evidente que desean las cosas buenas, ¿verdad?

Menón: Probablemente es así.

Sócrates: Pues ¿qué? ¿Es que los que desean las cosas malas, como dices, pensando que las cosas malas perjudican a aquel a quien llegan, saben seguro que serán perjudicados por ellas?

Menón: Necesariamente.

Sócrates: ¿Pero es que no creen que los que son perjudicados son desdichados en la medida misma en que son perjudicados?

Menón: También esto es necesario.

Sócrates: ¿Y es que a los desdichados no les va mal?

Menón: Yo creo que sí.

Sócrates: ¿Hay, entonces, alguien que quiera ser desdichado y quiera que le vaya mal?

Menón: No lo creo, Sócrates.

Sócrates: Luego no quiere nadie las cosas malas, Menón, a no ser que quiera ser él mismo malo. Pues ¿qué otra cosa es ser desdichado, sino desear las cosas malas y conseguirlas?

(Platón. Menón o sobre la virtud)